Siglo XXI

AÑO 3
Nº 27
MADRID, 15 octubre 2017

Publicación de opinión anarquista



El "Procés" y la Caja de Pandora

El título de este artículo inspira interrogantes sobre el significado del camino elegido por el nacionalismo catalán, y es que los acontecimientos históricos que estamos viviendo en las últimas semanas los generan de continuo: misterios, muchos, y también certezas, que quizá estaban presentes en los últimos cuarenta años pero que se han soslayado, desnaturalizado, ignorado, cuando no negado. Catalunya ha sido y es un gran laboratorio en el que diversas fuerzas sociopolíticas y económicas han experimentado y experimentan con diversos objetivos. La burguesía catalana, muy activa, y pragmática, en los dos últimos siglos ha suspirado por un Estado soberano, y ha instigado, por activa y por pasiva, para llegar a ello con diversas tácticas, unas basadas en alianzas coyunturales, y otras de carácter insurreccional, según el contexto histórico. Ninguna de las intentonas independentistas anteriores ha tenido éxito; esta última —en el momento de escribir este artículo— apunta a seguir el mismo camino que las otras. En los anteriores experimentos, la clase obrera, o como queramos llamar a las masas asalariadas, no participó del evento activamente; en esta última ocasión sí lo ha hecho en compañía de una amplia representación de todos los estamentos sociales del territorio catalán, quizá favorecida por esa idea tan *moderna* que se denomina *transversalidad*. Parece que la Independencia, la Nación y el Estado son los valores al alza y que todo lo demás —la lucha de clases incluida— se supedita a la consecución de esos objetivos marco. Esto nos recuerda aquella consigna que propiciaron todas las fuerzas implicadas en la resistencia al levantamiento fascista de 1936, menos las anarquistas: «primero ganar la guerra luego hacer la revolución». Algunas de las voces que repetían hasta la saciedad esa consigna procedían del estalinismo, que había traicionado la Revolución Bolchevique; del republicanismo catalán, que había negado armas a las organizaciones obreras para que afrontaran el golpe de los generales; de las burguesías progres, catalanas o del resto de los territorios de España, que deseaban una república capitalista al estilo de las que imperaban en Europa; o de los socialistas, que no hacía mucho habían colaborado con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, traicionado las promesas a los jornaleros sin tierra de Extremadura y Andalucía, y propiciado matanzas como la de Casas Viejas. A día de hoy prima construir otro Estado, auspiciado por elementos que fueron los primeros en aplicar las recetas neoliberales en Catalunya, en todos los ámbitos.
Se aplaude a los Mossos, uno de los aparatos de represión europea más implacable y violento, elevándolos a la categoría de héroes. Sea. La ciudadanía catalana tiene derecho a elegir su destino —eso es incuestionable—, aunque este sea construir un modelo de Estado copiado del que se salen, para reproducir las mismas estructuras de dominación y de miseria. Pueden elegir perfectamente quiénes desean que les torturen y repriman en las manifestaciones. Es entendible. Pero eso no quiere decir que tengan razón. La Historia ha demostrado fehacientemente que el hecho de que «diez mil millones de moscas coman mierda» no convierte a la mierda ni en deseable ni en apetecible. Sin embargo, no tenemos nada que decir al respecto. Insistimos, los pueblos tienen el derecho inalienable de elegir su propio destino, sea este el que sea.
Desde este último punto de vista, *El Procés* es tan legítimo como cualquier

(Continúa en la página 2)

(Viene de la página 1. El "procés y la Caja de Pandora.)

otra confrontación dirigida a conseguir objetivos políticos o sociales que *a priori* suponen una mejora para la vida de la población. Evidentemente, todo este tipo de dinámicas de lucha tienen que pasar por encima de la *legalidad* vigente. Las leyes se establecen para regular la *paz social* entre clases, es decir, para mantener el *statu quo* de las clases dominantes. Por tanto, es imprescindible que tras la preparación del enfrentamiento, mediante la concienciación política y la acumulación de fuerzas, cuando este llega sea necesario superar las leyes consideradas injustas y situarse ante una nueva legalidad definida por las sensibilidades políticas emergentes. Es obvio, que las fuerzas dominantes, el Capital y el Estado, no permanecen impasibles ante el rumbo de los acontecimientos, por lo que el proceso emancipatorio —que en este caso no lo es pues se trata de cambiar de carcelero— nos conduce, de manera inevitable, a la *desobediencia civil* como paso previo a una insurrección generalizada, que, de producirse, será sangrienta. Todo indica que esta última no va a llegar y si llega tiene pocas posibilidades de éxito dado que la mitad de la población no la apoya, y el contrincante es muy superior.

Hasta aquí, esto es lo que va a dar de sí, probablemente, *El Procés*. ¿Qué podemos decir de las enseñanzas que nos ha aportado y nos aportará el experimento de Catalunya? En primer lugar, podríamos señalar como relevante la práctica de la desobediencia civil que se ha manifestado el 1-O de manera admirable y espontánea. Ha resultado instructivo ver a gente de todas las edades en la calle, haciendo barreras humanas para impedir el paso a las fuerzas represivas. Su determinación y arrojo son una buena muestra de que podríamos cambiar el mundo con la inteligencia adecuada; y, sobre todo, que las conquistas sociales se producen así, con un choque frontal con el *enemigo*; un choque en el que siempre van a existir víctimas que quizá nunca podrán ser compensadas aunque sí recordadas y admiradas.

Otro aspecto que ha salido a la luz, si bien siempre ha estado presente, es el del fascismo sociológico post franquista, el conservadurismo y el nacionalismo españolista, que se ha manifestado en todo su esplendor, y que justifica a las claras la idiosincrasia de esta nación de naciones a la que se denomina España: bárbara, ignorante e inquisitorial. No es una mera casualidad, que hayan florecido como setas las banderas rojigualdas. Si revisamos el número de parlamentarios que suman los tres grandes partidos españolistas, resultado de las últimas elecciones de 2016: PP, Cs y PSOE; veremos que suman 254 sobre 350 escaños; es decir, representan el 73% del electorado que ha participado en los comicios. *El Procés* ha logrado que la Caja de Pandora se abra y nos muestre sus tripas, nos guste o no. Resulta perfecto que la ciudadanía se quite la careta, cada persona la suya, para así evitar idealismos inútiles que lleven a análisis y a conclusiones políticas también inútiles. Formamos parte de un país en el que la mayoría absoluta de la población es conservadora e insolidaria, cuando no cuasi fascista.

El siguiente aspecto a constatar, otra obviedad, es el del papel de los cuerpos represivos, a los que se intenta lavar la cara desde diversos ámbitos de la clase política, incluyendo a los partidos *emergentes*. Ha sido hermoso ver a coches de la Guardia Civil salir de los cuarteles engalanados con banderas monárquicas, o a policías con idéntica enseña pegada en el mango de las porras. No solo podemos constatar que las fuerzas de seguridad del Estado están al servicio exclusivo del mismo, y no del *pueblo* —un concepto complejo de abordar—, sino que, además, están definidas por una ideología fascistoide al rancio estilo franquista, capaces de —a pesar de las ordenes de contención recibidas— comportarse de una manera desmedida y brutal, sin que les importara demasiado la presencia de medios de comunicación nacionales e internacionales. La lección anexa, digna de considerar, ha sido la condena de sus acciones por una parte de la población de dentro y de fuera del Estado, así como la defensa realizada por casi todas las fuerzas del arco parlamentario. Garzón (IU) condenó la represión policial, por ejemplo, pero sintió vergüenza de que la Guardia Civil fuera acosada y expulsada de Cornellà; Irene Montero (Podemos) también condenó la violencia de los uniformados, azules o verdes, pero expresó su solidaridad con los policías que habían sufrido tal acoso. Supongo que han pretendido ser equidistantes, tal vez porque son transversales; es posible que lo hayan hecho, también, para no perder más votos *españolistas*. En cualquier caso, por lo que se ha oído en las calles, una parte importante de las gentes de *la piel de toro* no solo ha aplaudido la acción de los cuerpos represivos, sino que se ha manifestado a favor de utilizar una mayor contundencia con la población catalana desobediente, incluso pidiendo la intervención de ese garante último de la *unidad patria*: el ejército.

Pero ha habido más cosas destacables; por ejemplo, ha quedado claro que la simbología liberadora del *voto* de las democracias burguesas es una falacia que solo utilizan cuando está dirigida a satisfacer sus intereses. Votar se vuelve peligroso sobre todo si a partir de ese voto indeseado se consiguen derechos que complican las cuentas de resultados del *poder financiero*, los auténticos artífices del sistema democrático vigente. Podríamos citar sin ir más lejos la II República española, atacada justo en el momento en el que la agitación social tomaba tintes revolucionarios. O el llamado *Socialismo democrático* impulsado por Salvador Allende. Estos hechos históricos deberían formar parte de nuestro acervo colectivo para tener presente de continuo en qué sistema de dominación vivimos y al que nos enfrentamos, desde nuestro deseo de gestionar las relaciones humanas de una manera diferente.

Nos preguntamos con estupor ¿cómo ha llegado Catalunya a este punto límite si las fuerzas participantes son conocedoras de lo que hemos mencionado en líneas anteriores? Nuestra opinión es que toda esta tensión les ha venido bien a las dos burguesías, a la catalana y a la española. Catalunya tiene el inconveniente del 3% de Pujol y Mas, en el que podría estar implicada la mayor parte de su clase empresarial y política, si se tirara de la manta. El PP y un gran número de las empresas del IBEX, así como un amplio sector de la clase política *españolista* —monarquía, ejército e Iglesia incluidos—, poseen un inconveniente semejante: la corrupción estructural endémica. Ambas burguesías juegan una partida de ajedrez con la que pretenden distraer a la opinión pública de sus verdaderos problemas y tapar sus vergüenzas, cuando no hacerlas desaparecer con subterfugios legales, entre ellos los indultos, las amnistías fiscales y demás tramas sucias propias de los estados.

Con estos argumentos sobre la mesa, hay que reconocer que la Independencia *versus* Unidad de la patria, son dos buenas banderas, ambas absolutamente simbólicas y cuestionables, que han desatado las pasiones de unas y de otras gentes para aliviar frustraciones relacionadas con la vida cotidiana, redirigirlas y provocar, de paso, una desmemoria interesada por parte de los poderes públicos de ambos bandos. Independientemente de todo esto, nos queremos referir al posicionamiento del universo libertario con respecto al independentismo catalán. Y aquí se ha generado mucho material para el debate, tanto en pro como en contra. Ha habido posicionamientos a favor de la Independencia como un paso previo que podría permitir un proceso *revolucionario* posterior. También se ha dicho que los anarquistas teníamos que estar en la calle a pesar de los pesares. Ha habido posturas que han manifestado abiertamente su posición de mantenerse al margen del *Procés*, eso sí, condenando la represión y apoyando el derecho a decidir su destino de las gentes de Catalunya. Se ha convocado incluso una Huelga General por organizaciones hermanas, aunque diferentes, con un enfoque de lucha de clases, pero que ha sido instrumentalizado por la burguesía catalana. Más adelante en el tiempo, haremos sesudas reflexiones sobre el tema —ya ha habido muchas—.

Tal vez lo peor de todo lo que ha sucedido, en lo que se refiere al mundo libertario, ha sido el mal tono, llegando incluso a las descalificaciones, genéricas o personales, con que algunas fuentes han reprobado a aquellas que no opinaban ni actuaban como ellas. Aparte del hecho fehaciente de que, de continuo, los anarquistas nos vemos desbordados por los acontecimientos sin tener un criterio de acción previamente definido. A lo mejor somos así y seguiremos siendo así *per secula seculorum*, porque no podemos ser de otra forma; es decir, que cada anarquista piensa y hace lo que quiere, cuando quiere y como quiere.

Quizá eso sea la libertad tan mentada en nuestros idearios. Sin embargo, por todo lo leído y vivido, nos preguntamos si tenemos algo que aportar como colectivo humano, por encima de una bonita y atrayente filosofía de vida. ¿Sólo nos unen unas ideas abstractas que a la hora de aplicarlas nos dividen? Nuestras mentes pensantes desaparecerán, como ya lo han hecho otras antes, tal vez mejores, pero nuestro mensaje moral, basado en la práctica y en valores universales como el apoyo mutuo y el antiautoritarismo deberían sobrevivirnos. ¿Realmente tenemos un legado que dejar a las generaciones futuras que no proceda de hace ochenta años?

Reflexión libertaria del "procés catalá"

En primer lugar, me gustaría criticar y condenar las actuaciones que está llevando a cabo el Estado español frente a aquellos medios, personas o colectivos que están a favor del Referéndum, y que están haciendo todo lo posible para que el mismo se celebre. En el siguiente artículo no vengo a dar una visión de lo que creo mejor para Catalunya desde la lejanía, sino que por el contrario, lo que vengo a hacer es una crítica global a un problemática concreta, es decir, vengo a cuestionar un sistema de control político como el estatal, sistema que por cierto, pretende aplicarse en una futura Catalunya independiente, por eso mismo, considero fundamental que los y las libertarias puedan llevar a cabo una crítica legitima a este tipo de procesos, sin dejar de cuestionar la vejación de libertades y derechos que, en el caso catalán, está ejerciendo el Estado español; condenar las actuaciones del ejecutivo español, no nos tiene que situar de facto del lado de aquellas y aquellos que opinan que una ruptura con el Estado español, conllevará una mejora de las condiciones de vida de la población catalana y una oportunidad de transformación social para sus gentes.



Soy consciente, de que son momentos de tristeza, desesperación e incluso de desencanto y sensación de derrota para muchas de las personas que queremos ver cambios que se encaminen a la construcción de una realidad libertaria, ecosocial y feminista, sea como fuere, el hecho de que no exista ni se pueda predecir a corto plazo un movimiento libertario coordinado, no nos ha de llevar a participar en procesos que nada tienen que ver con nuestras convicciones más profundas, y esto que enuncio no es más que un ejercicio de pragmatismo para evitar decepciones profundas, e incluso afecciones psicológicas que deriven en físicas por emprender un camino con gentes que nada tienen que ver con el ideario libertario -esto también se da en los movimientos libertarios, pero qué duda cabe, que tienes más papeletas si te juntas con socialdemócratas, liberales y comunistas-, más bien, representan su antagonismo.

No olvidemos que la lucha cotidiana está en la propia cotidianidad de nuestros actos y en la búsqueda de una coordinación de dichas acciones para que se transformen en colectivas; del barrio al pueblo, del pueblo a la comarca y de la comarca a la bioregión, construyendo una realidad paralela a la existente con trabajo de hormigas.

Pues bien, a lo largo de la historia algunas personas libertarias -yo mismo en un momento de mi vida militante también lo veía así- han visto con buenos ojos su participación en procesos que aunque no fueran libertarios, entendían que dichas coyunturas político-sociales, podían aportar su granito de arena a la causa del cambio integral que representaba y representa el anarquismo. Esta participación estratégica de ciertos militantes libertarios en algunos procesos históricos o cotidianos se ha dado desde la "micropolítica" en su vertiente cotidiana, participando en asambleas o colectivos de barrio con personas de ideología principalmente comunista, o bien, en grandes movimientos como el 15M, donde se ha militado con gentes que o no disponían de una ideología marcada, o por el contrario, eran militantes activos y cuadros políticos de diferentes organizaciones o partidos políticos. También si miramos el pasado siglo XX, nos topamos con la participación de la CNT en el Frente Popular y en el posterior gobierno republicano, sin tener que recordar por evidentes, todos los problemas que conllevó dicha unión con el PCE, los cuales llegaron a derivar en enfrentamientos armados durante la guerra civil, como el de la telefónica de Barcelona.

Parece ser que algunos y algunas libertarias catalanas ven el "procés" -de aquí en adelante me referiré al "proceso catalán" bajo esta denominación- como una oportunidad de cambio y de ruptura con lo vigente, como un momento perfecto para implantar un proceso destituyente en las calles que transforme a Catalunya en un Kobane Occidental y mediterráneo, donde las decisiones serán tomadas por la gente y los organismos estatales del futuro Estado catalán perderán todo su poder al poco tiempo de tenerlo efectivo.

He de decir a continuación y muy a mi pesar, que no encuentro ningún tipo de oportunidad en el "procés", y menos, un caldo de cultivo para una situación revolucionaria como la que relataba al principio de este párrafo, sino más bien lo que percibo es un engaño para con las clases populares, y en este texto en concreto, para los y las libertarias que ven en el "procés" una oportunidad de ruptura, aquí van algunos de los motivos sociopolíticos que considero fundamentales:

1) la mayoría de los y las catalanas que anhelan el "procés" no están en contra de la Unión Europea ni del Euro.

2) la mayoría de los y las catalanas que están a favor de la secesión consideran que una Catalunya independiente podría recuperar el anterior "estado de bienestar" y vivir bajo mejores premisas socioeconómicas que dentro del Estado español.

3) la mayoría de los y las catalanas que votarán el SÍ en el referéndum de autodeterminación del 1-O, no están en contra de los Estados, y por lo tanto no condenan ni ven como un atropello, su burocracia, verticalidad y autoritarismo como sistema de control socio-político.

4) la mayoría de los y las catalanas que desean que Catalunya sea un Estado Independiente no están en contra de los ejércitos, ni de los cuerpos represivos, ni mucho menos de la OTAN. Por lo que verían con buenos ojos, o bien por un lado, la creación de un ejército propio catalán, o bien por otro lado, la firma de un acuerdo -estilo Islandia- donde una Nación sin ejército bajo una serie de concesiones es protegida por la Alianza Atlántica.

Por último, algo que es determinante:

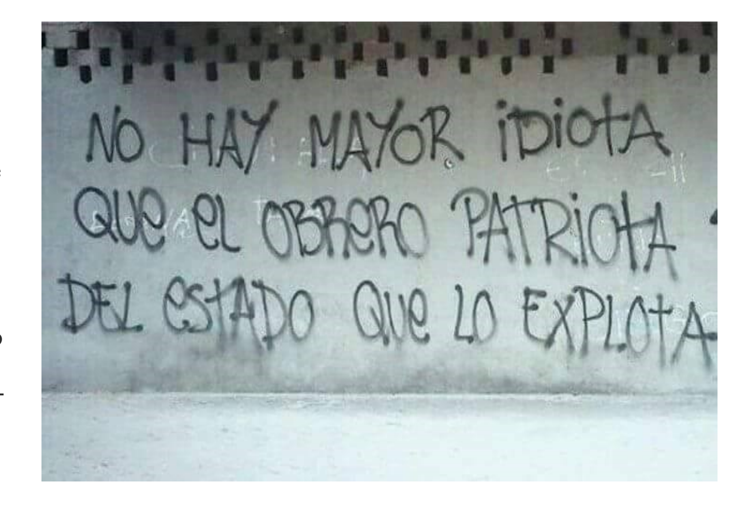
5) la mayoría de los y las catalanas que buscan tener un Estado propio no son anticapitalistas ni están en contra del sistema productivista que mueve dicho sistema socioeconómico, como bien decía anteriormente, desean retornar al nivel económico-material que tenían hace unos años, al igual que desearían la incrementación del mismo en un futuro Estado catalán independiente.

Estos son sin duda alguna, los cinco motivos fundamentales por los que el "procés" no representa ningún avance para la lucha contra el capitalismo, el patriarcado, o evita por otro lado, la destrucción de nuestro planeta y sus especies, todo lo contrario, me atrevo a decir que la postura de muchos y muchas "independentistas catalanes"- me refiero al PDcat y Esquerra y a la mayoría de sus votantes o simpatizantes-, se ancla en un ecofascismo que no tiene en cuenta la situación dramática de nuestro territorio y en la fe desarrollista del crecimiento económico, no niego sentimentalismos, "haberlos haylos" como las meigas, pero del

(Continúa en la página 4)

(Viene de la página 3. Reflexión libertaria del "procés catalá".)

mismo modo que Gibraltar no quiere ser español o Ceuta y Melilla marroquís, Catalunya no quiere ser española; quien niegue que la mayoría de los y las catalanes -o de otros países- no valoran como un punto importante el factor económico como una de las vigas de sus vidas personales -en un mundo individualista- infravaloran el contexto actual -el cual yo detesto- de incertidumbre, precariedad y pobreza global, que por cierto, se empieza a agravar, colocando a la cabeza de la precariedad laboral al Estado español solo superado por países como Rumanía o Grecia.
Desde luego, no sería realista achacar la situación de Catalunya únicamente a factores económicos, pero que duda cabe, que los mismos sí que juegan un papel muy importante para la mayoría de las catalanas. Esto desgraciadamente no es nada nuevo, todas, tanto las personas que vivimos en Madrid como las que viven en Bilbao, Denver o Barcelona, hemos sido educadas en una sociedad del dinero, del crecimiento económico, la propiedad privada, la inmediatez, o en definitiva por decirlo en dos palabras, de capitalismo salvaje.
Una vez enunciado lo anterior me gustaría profundizar en otro aspecto, el histórico, todas las naciones, y por lo tanto todos los nacionalismos, se basan en atribuirse el control total de una determinada fracción de tierra, aunque para ello, tengan que conquistar, matar o expulsar a poblaciones. Catalunya es un caso más de la lista, al igual que Castilla, Inglaterra o Francia, Jaume I conquistó varios territorios que no estaban bajo su control, expulsando a la población autóctona y repoblando dichos territorios con población catalana, del mismo modo que no tuvo reparo en expandirse por el Mediterráneo, conquistando plazas como la de Sicilia. Jaume I fue el Cid Catalán, en mi opinión, ninguno de los dos merece mis alabanzas ni son santos de mi devoción como sujetos históricos.
Ahora, es de recibo decir que el Estado español, al igual que el francés o el británico, han llevado a cabo una limpieza de diversidad cultural y un atropello contra la heterogeneidad étnica que todas y todos los libertarios debemos de condenar de manera firme y taxativa, pero del mismo modo que digo esto, enuncio a continuación, que no necesitamos de un Estado-



Nación con sus fronteras y banderas nacionales para defender la diversidad cultural.
Por su parte y en contraposición al Estado y al nacionalismo, el Confederalismo libertario de libre adhesión es la opción por la que han de optar todas aquellas personas, tanto de Catalunya como del resto del mundo, que persigan la independencia, dicho modelo integral se define por lo siguiente:
1) es asambleario y de base, las decisiones se toman en asambleas y consejos vecinales donde se encuentran representadas todas las capas de la sociedad. La política no puede ser una profesión y los cargos son rotativos y al servicio de los intereses de la comunidad, que no como en las democracias occidentales, de uno mismo y "sus lentejas".
2) es feminista y no heteropatriarcal, por lo tanto, en dicho sistema no existe la discriminación sobre las mujeres en ningún ámbito ni esfera de la vida pública, al igual que no se da discriminación por motivos de elección sexual o de género. Es una sociedad donde todas somos quienes queremos ser y como queremos ser, sin miedo a ser juzgadas, prejuzgadas o atacadas, es más, es una sociedad donde funcionan una serie de organismos para evitar ese tipo situaciones.
3) es ecosocial y bioregionalista, es decir, busca la resiliencia de los ecosistemas, el respeto de todas las especies -antiespecismo-, del territorio que nos cobija y se organiza políticamente en torno a factores territoriales y naturales, que no económico-productivos. De igual modo, persigue alcanzar una sociedad de Residuo Cero; es ecoautosustentable, teniendo en cuenta que todas las comunidades de viviendas son ecocoopertativas autosuficientes, en un gran grado, y no perjudiciales para su entorno natural. Se tienen en consideración técnicas como la Permacultura o la Agroecología.
4) es Cooperativista y autogestionario, la sociedad se organiza en torno a cooperativas, grupos de consumo o producción, donde todas las personas tienen derecho a opinar en las decisiones, la responsabilidad es colectiva y compartida. El objetivo de dicho modelo es producir lo necesario para la vida humana sin explotar el territorio ni a sus especies, de igual modo, se produce y se consume para vivir dignamente y no se vive para producir y consumir desenfrenadamente; más bienes sociales y menos bienes materiales. Las comunas cooperativas son la forma de organizarse frente al encarecimiento de la vivienda y las dificultades habitacionales.
5) es antifascista, multiétnico y diverso, es un modelo donde pueden convivir personas de diversas creencias, religiones o culturas de manera armónica y pacífica. Un ejemplo de esto lo estamos viendo en el Kurdistán sirio, donde bajo el paraguas del Confederalismo diversas religiones, pueblos y culturas conviven fraternalmente; donde unas ven fronteras y banderas otras personas vemos diversidad, convivencia y uniones interculturales que traspasen el concepto de "frontera nacional".
Lo anterior es solo un esbozo -en otros textos de mi blog está más desarrollado el Confederalismo como propuesta- que plasmo en este escrito para contextualizar la crítica al "procés", he de decir en último lugar, que respeto profundamente lo que cada cual opine respecto a este asunto, y que por supuesto, no seré yo quien no se posicione a favor de que ese día se pueda votar, de hecho estoy obviamente a favor -si fuera catalán yo no iría a votar-, lo que sí que haré será pedir cordura e independencia total, y decirle a Puigdemont y a sus socios de viaje -incluida la CUP-, que es imposible retornar al modelo de "bien estar" que se "disfrutó" en este Estado hace unos cuanto años. Es más, les diría una obviedad, si dicha situación se ha dado y se sigue dando -aunque en menor medida en el sur de Europa-, es a costa de los países del sur y de un modelo de sociedad que aprovecha el 80% de los recursos naturales siendo la misma el 20% de la humanidad.
El norte opulento se encuentra tocado y hundido y las promesas de bienestar y progreso económico que se anuncian por parte de algunos gobernantes catalanes si llegara el futuro Estado catalán, no son más que papel mojado, mentiras, que sólo se podrían ejecutar con un mantenimiento e incrementación de la dominación del norte sobre el sur y con la aplicación de un ecofascismo, que no nos engañemos, ya se ha dado y se sigue dando, la pregunta es: ¿Lo podremos parar? ¿Podremos cambiar nuestras actitudes de vida y consumo?
En mi opinión es hora de buscar otras vías alejadas de los fracasos que ya conocemos a nivel político y de las formas económicas megalómanas y extractivistas, las que solo benefician a los poderosos, y también, porque no decirlo, a los y las habitantes del norte opulento, a nosotros y nosotras. Por lo que es fundamental que aprendamos a vivir de otra manera más frugal, sencilla y alejada de la ostentosidad, debemos de ser conscientes que el modo de vida actual se da por la opresión de otros seres humanos, otras especies y nuestra propia casa, el planeta; es momento de poner sobre la mesa aquella proclama que viene a decir que no por tener 20 zapatillas correremos 20 veces más rápido.
"Las culturas y las naciones son elementos humanos que se modifican, distorsionan, e incluso llegado un momento desaparecen, por ello, no debemos de mirar el "procés" con visceralidad nacionalista y tiempo de reloj, si no que por el contrario, lo debemos de observar desde el tiempo terrestre, el glacial, el cual nos indica que somos una mota en la historia del planeta, al igual que nos enseña, que si algo se ha dado a lo largo de la historia de la humanidad ha sido la explotación del hombre sobre la mujer, del hombre sobre el propio hombre y de la especie humana sobre el resto de especies y el territorio que a todas las personas nos alberga".

Pedro A. Moreno
www.elrincondemartinico.wordpress.com

El Estado-nación, una creencia mítica y mistificadora

La creencia nacionalista, que no deja de ser una forma de religión secularizada, en la que el Estado parece ocupar, como instancia trascendente, el lugar que antes era propio de Dios, se nutre de un lenguaje patriótico, grandilocuente y redentor, que alimenta los deseos, ilusiones y temores de las personas, para encubrir intereses muy terrenales por parte de una minoría de dirigentes y privilegiados.

Antes del siglo XVI no puede hablarse de existencia del Estado como organización política, al menos no en el sentido moderno. Es Maquiavelo, como gran teórico del Estado moderno, el que lo define como un sistema centralizado con el poder de controlar y ejercer el uso de la fuerza en un determinado territorio y contra un pueblo concreto. En esa definición, es explícita la subordinación de la sociedad a una instancia externa: el Estado. El Estado moderno se origina en base a dos factores primordiales: los impuestos y la guerra. En el primer caso, es el desarrollo de los impuestos lo que conduce a la precisión y centralización de las técnicas administrativas; se crea, consecuentemente, un cuerpo especial de funcionarios. En este aspecto, la creación de la administración de justicia, con las sanciones por multas diversas, contribuye no poco también a moldear la nueva concepción del Estado. Se va conformando así, una instancia abstracta conocida como Estado-nación, una autoridad suprema basada en la unidad política en el espacio y en el tiempo, y en instituciones impersonales y diferenciadas que consiguen la lealtad y subordinación de las personas en base a impuestos directos y sentimientos de pertenencia.

Es esa búsqueda de consentimiento por parte de la sociedad, de los de abajo, lo que caracteriza al Estado moderno. Es por eso que acaba creándose la "ficción" de la representación, que se encarna en la voluntad colectiva de asambleas y parlamentos. Así, se conforma también una instancia jurídica abstracta, un cuerpo político que recoge la soberanía absoluta. Es muy posible que el Estado moderno, que no deje de ser una nueva forma de las viejas estructuras autoritarias, empiece a existir verdaderamente cuando no necesita recurrir a la fuerza, ni aun a su amenaza, para hacerse reconocer. El aparato estatal no deja de ser una instancia imperativa, por encima de toda voluntad individual, ya que las personas tienen la obligación de someterse a sus decisiones políticas. Esta legitimidad la logra, en gran medida, por el sometimiento voluntario que le proporciona la gente. Así, no hay que reducir el Estado únicamente a sus aparatos, como el gobierno, la administración, la policía, el ejército o la escuela, ya que para poder existir necesita de un imaginario social, de la organización de su mundo sociopolítico en base a su propio modelo o paradigma. Ese imaginario que da lugar al Estado necesita de un proceso mental y voluntario, por lo que se basa en la creencia de las personas. Esa creencia se alimenta de representaciones, imágenes, ideas o valores, que legitiman ese poder centralizado de carácter supremo bien diferenciado de la sociedad civil.



Si en otros tiempos, ese espacio simbólico de legitimación estaba ocupado en la gente por lealtades más primitivas, como la tribu, el clan o la familia, ahora es el Estado el que se apropia de ella. En este caso moderno, la capacidad regulativa de la sociedad, el poder político, queda en manos de una minoría en base además a la ilusión de la representatividad. El Estado, que no deja de ser una forma concreta de organización política, contingente, no necesario, se reapropia de un poder que podría residir en la sociedad. Es por eso que puede definirse el aparato estatal como una alienación política. Hemos hablado, no solo de Estado, sino de Estado-nación, ya que son dos conceptos que van indiscutiblemente unidos. El concepto de "soberanía nacional", al igual que el de sufragio universal (no olvidemos el carácter democrático del Estado moderno) se acabó convirtiendo en una especie de creencia religiosa de naturaleza política. En la creencia en el Estado-nación, como ocurre en toda religión, se asegura cierto bienestar a cambio de la redención personal. Para una minoría de dirigentes, no hay nada mejor que fomentar la creencia en las personas, hacerla pensar que una instancia superior, soberana, va a aportar color y contenido a sus vidas. Por supuesto, se está fomentando la creencia en una estructura jerarquizada y autoritaria, la subordinación a una instancia superior, que antes se llamaba Dios y ahora Nación (o Estado, estrecha y parece que necesariamente vinculados).

Si antaño se discutía, entre teólogos, si era Dios quien daba lugar a la religión o era a la inversa, en la época contemporánea el debate será quién origina al otro, si la nación al Estado, justificando el patriotismo, o al revés mediante la propaganda patriótica. Aunque es posible que exista cierta mística en el asunto, ya que hemos hablando de una especie de traslación de la creencia religiosa a lo político, no hay que olvidar los intereses muy terrenales de una minoría privilegiada. Así es, la credulidad de las personas en conceptos como "intereses nacionales", "capital nacional" o "espíritu nacional" encubre la ambición muy terrenal de políticos y empresarios. Como en todo tipo de teología, con su lenguaje trascendente y metafórico, se esconden problemas muy reales, en base a deseos y temores humanos por un lado, y a los privilegios de unos pocos por otro.

De ese modo, detrás de toda veleidad nacionalista, una especie de religión secularizada, hay una ambición de poder, el poder centralizado del Estado sobre un territorio, por lo que el imaginario social se alimenta de esa estructura jerarquizada para que no existen aparentemente alternativas.

La realidad es que si el poder se retroalimenta, y afianza en el individuo el sentimiento de ser sometido o de ser sometedor, es posible una cultura que otorgue al ser humano una conciencia diferente, auténticamente liberadora. Una conciencia en la que no exista la posibilidad de dominar o ser dominado, y se sea consciente del potencial creativo de la humanidad junto a una concepción de la libertad y la cultura todo lo amplia posible.

Capi Vidal

Anarquismo de barrio

Ya he comentado en alguna ocasión que para mí la polaridad entre anarquismo social e insurreccionalismo es artificial. He concluido que solo hay anarquismo contemplativo (exclusivamente teórico) y combativo (principalmente práctico). Sin embargo, reconozco que hay a quien esto le pueda resultar insuficiente.

Los conflictos de tendencia se agudizan, y escasean los espacios de confluencia justo cuando más los necesitamos. Los vicios del llamado "gueto ideológico" son muchos y de sobra conocidos: elitismo, hermetismo, sectarismo, endogamia, superioridad moral, desconexión de la realidad inmediata, etc. No hace falta incidir más en ello. De lo que no se ha hablado tanto, al menos de forma razonada, es de los vicios del supuesto "anarquismo serio y responsable". Las críticas han venido desde el dogma o la inactividad, no desde el compromiso y la militancia callejera. Gran parte del anarquismo sesudo nos ha hecho creer que lo maduro y práctico es rebajar la crítica hacía determinadas instituciones ocupadas por determinados partidos. Dicen *transversalidad* cuando en realidad quieren hablar de blanquear la imagen de las instituciones y aspiran a meter uno o dos pies en alguna de ellas. Han vendido la claudicación como la mayoría de edad del anarquismo y se han negado a aceptar que están vencidos y acabados, al menos como alternativa transformadora.

A su vez su discurso anti-gueto, duro, áspero, severo, intolerante, no hace más que enrocar al gueto en sus posiciones. Cuando los escuderos de los concejales *modernetes* te acusan de promover "inútiles" campañas de abstención, se te quitan todas las ganas de salir de los cómodos espacios afines. El discurso anti-gueto es a veces tan moralista como el pro-gueto, olvida que la militancia es también un proceso personal y que las compas que empiezan a implicarse deben probar distintas alternativas antes de encontrar la propia. Todas pasamos por nuestra propia etapa de creyentes. Si todo va bien será algo pasajero, pero si te fuerzan a base de censuras y reproches te puede durar toda la vida. El gueto es una deriva improductiva y que aspira a la automarginación y a la cultura del fracaso. Pero para criticarlo toca hacerlo desde abajo, y no desde la confortable posición del que compadrea en los despachos o trata de que no se desestabilice a ciertos ayuntamientos.

Entre el reformismo y el gueto caben varios mundos y también una tesis que venga a romper esa dicotomía: el anarquismo de barrio.

El anarquismo de barrio podría ser la propuesta que acabe con la falsa disyuntiva entre anarquistas sociales e insurreccionalistas (y de ambos con las autónomas, muchas veces cansadas del peso de la etiqueta ácrata). Tal y como el anarquismo sin adjetivos liquidó en su día el conflicto entre comunistas y colectivistas. Desarrollaré el concepto de forma deliberadamente simple y sin necesidad de citar referencias.

El anarquismo de barrio no es una propuesta nueva; solo es una propuesta olvidada. Se basa en recuperar lo que una vez hizo grande al anarquismo y lo convirtió en un arma popular: currar en lo concreto y centrarse en las necesidades básicas.

El anarquismo de barrio no es retórico, no le importa a qué tendencia teórica se adscriba quien lo practica. Su terreno no es el de la discusión ideológica. El anarquismo de barrio genera narrativa e ideas, pero en base a su actividad. No es un recurso cuantificable por la teoría abstracta.

El anarquismo de barrio es inminentemente práctico y su fuerza reside en su capacidad de trabajo, en su facultad de ser resolutivo y eficaz. Busca resultados tangibles que cambien la vida de la gente aquí y ahora.

El anarquismo de barrio no pierde demasiado tiempo en pugnas organizativas, ni se define por el tipo de estructura que escoja. No es un anarquismo identitario y excluyente, sino abierto y al alcance de cualquiera. Se retrata por su actividad, su labor, centrada en vivienda, en lo laboral, en la agricultura de subsistencia, en la alfabetización libre, etc. Se centra en lo primario porque sin las necesidades vitales cubiertas no hay espacio para la filosofía.

El anarquismo de barrio curra en el entorno más próximo, sin recluirse en lo local, pero sin ignorar la realidad circundante más urgente. Su campo de acción es el espacio barrial común, la lucha vecinal y callejera, lo inmediato. No se aísla en su pequeño reducto de urbe, pero tampoco divaga obsesivamente sobre marcos lejanos y macros mientras todavía no es capaz de interactuar con quienes le rodean y resolver lo cercano.



El anarquismo de barrio no ignora ninguna lucha, pero es un anarquismo principalmente para pobres, pensado por y para las marginadas, excluidas y precarias. Su principal campo de batalla son las necesidades más apremiantes: el pan, el techo y el abrigo. No subordina a esto el resto de luchas ni niega la multiplicidad de las opresiones. Pero es trabajando en este campo, currando con las vecinas, tejiendo redes con las personas más perseguidas y relegadas de la sociedad, como se aborda desde lo hondo, desde el asfalto y no desde el laboratorio o la biblioteca, el tema de la migración, el racismo, la natalidad, la opresión de género, la soberanía alimentaria ética, etc. No hay lucha más allá de las personas concretas que deben iniciarlas, y muchas de ellas se encuentran en los barrios, que es donde las distintas facetas de la opresión, la jerarquía y la desigualdad muestran su cara más cruda y menos sofisticada.

El anarquismo de barrio no está pensado para anarquistas que quieran evangelizar a los pobres. Está pensado para pobres en disposición de generar anarquía. La línea divisoria entre militantes y receptores de dicha militancia debe morir en el anarquismo de barrio. Son vecinas defendiendo el barrio, pobres combatiendo la pobreza, somos nosotras resolviendo nuestros propios problemas.

El anarquismo de barrio no necesita idealizar a los pobres. No explota el mito del "pobre bueno". No cree que las personas sin recursos seamos ajenas a las bajas pasiones, los actos viles y a perpetuar la opresión. Pero sabe que a pesar del efecto milenario del principio de autoridad solo las que no tenemos nada tenemos a su vez algún motivo para cambiar las cosas. Sabe también que nadie puede dirigir nuestra lucha por nosotras y que nadie puede darnos nada que no tomemos por nosotras mismas. Cualquier sistema que se organice sin nuestra participación está condenado al fracaso.

El anarquismo de barrio es honesto. Reflexiona en voz alta sobre los propios fracasos pero sin necesidad de incidir en la mitología de la derrota. Tampoco es triunfalista, no vende victorias que son simples treguas. Es humilde y realista, y sabe que una pequeña

(Continúa en la página 7)

(Viene de la página 6. Anarquismo de barrio.)

conquista es solo la antesala de un nuevo esfuerzo.
El anarquismo de barrio no pacta con partidos ni quiere saber nada de las instituciones. Son el enemigo y están ahí para ser fiscalizados y combatidos, para arrebatarles cuanto podamos. No para regalarles sonrisas, fotos y titulares. El anarquismo de barrio es feroz en su independencia. Se construye desde abajo y no tiene ningún interés en las urnas ni en quienes se alimentan de votos.
El anarquismo de barrio es la vía para recuperar la calle, luchar por el espacio colectivo, reconquistar inmuebles y plazas, tomar lo común y devolverlo a las vecinas. Se basa en la gestión colectiva de los recursos y el territorio, en combatir la degradación del barrio, el desplazamiento forzoso, el encarecimiento de la vida, y hacerlo sin que el protagonismo se aleje nunca de las afectadas. Esa vía de la calle puede ser usada por todas las libertarias: por las "insus", sin rebajar el discurso y sin renunciar a sus presupuestos; por las "sociales", haciendo verdaderamente cosas prácticas con personas reales más allá de los libros y artículos sobre inserción social. Se puede expropiar un inmueble codo a codo con una familia sin hogar sin dejar de ser radical y sin tener que ser asistencialista. Se puede levantar una barricada ante un desahucio, generar conflictos y disturbios para conseguir la paralización del mismo, sin ser un irresponsable vanguardista y sin dar la espalda a la acción popular.
El anarquismo de barrio no se basa en lo que se dice sino en lo que se hace.
Ya advertí que era un planteamiento simplista. Muchas dirán que esto ya se hace y otras directamente lo harán si darle ese u otro nombre. Pero creo que hacía falta desarrollar un poco el concepto, dotarlo de una mínima entidad, por pequeña, sencilla y humilde que sea, y quizás empezar a identificar las actividades y proyectos que pueden articularse en torno a esta tesis, criticable y modificable, pero que podemos asumir todas las que estamos hartas de guerras de ideas porque tenemos necesidad de guerrear en la calle.
El anarquismo barrial y callejero retoma hoy formas nuevas, y sin necesidad de ninguna denominación se extiende por distintas partes del Estado.
Quizás la alta política lo aplaste, quizás las dinámicas de retroalimentación ideológica no le dejen crecer, quizás sea un fenómeno aislado y pasajero, o quizás es un espejismo que solo veo yo desde mi ultraperiferia canaria. Sea como sea, ante procesos tan arrolladores y crecientes como la gentrificación, la turistificación, los desahucios, el desempleo, la precarización de la clase obrera, la persecución de la población migrante, la exclusión social, la numerosa pobreza femenina e infantil, la indigencia cronificada, la reclusión carcelaria de generaciones enteras, la modificación drástica del entorno urbano y la destrucción de nuestros espacios de socialización, esta claro que no nos queda otra que retomar los barrios si queremos resistir la ofensiva y ser capaces de empezar a devolver los golpes. Las próximas luchas sociales se librarán en los barrios y si no queremos ser expulsados de los mismos y entregarlos francos a los especuladores nos toca hincar los pies en suelo y prepararnos para no cederles ni un palmo de terreno.
Si no articulamos un anarquismo de barrio otros nos impondrán su fascismo de barrio y nos pasarán por encima. La lucha por ese pequeño espacio es también una lucha por la supervivencia y morir no debería entrar en nuestros cálculos.

Ruymán Rodríguez

CNT ante el 1-O: Frente a la represión, defender los derechos y libertades



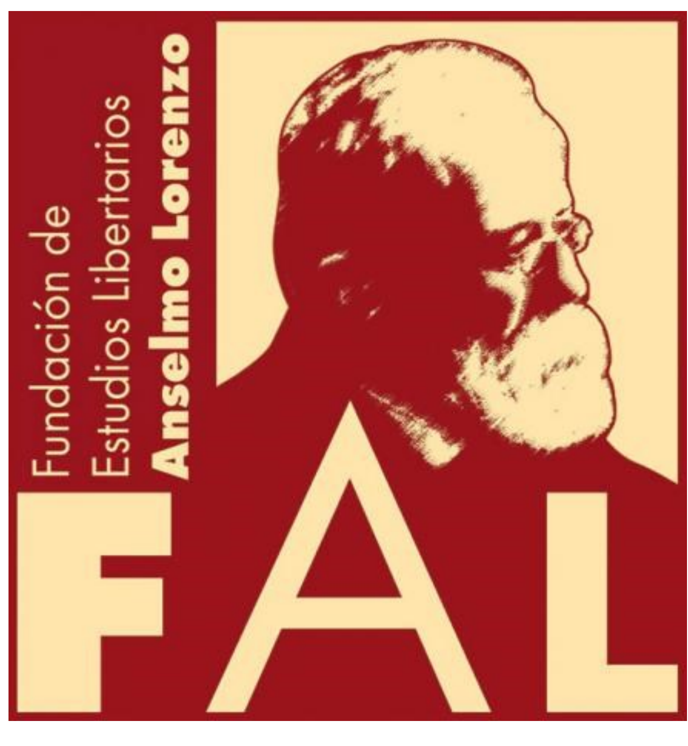
Ante la escalada represiva que estamos sufriendo tras la convocatoria del referéndum de autodeterminación en Catalunya del próximo 1 de octubre, la Confederación Nacional del Trabajo ni quiere, ni puede permanecer callada:
- CNT siempre se ha mostrado favorable al derecho de autodeterminación de los pueblos en sus acuerdos congresuales. No encontramos razones para replantear nuestra postura en el caso del referéndum catalán.
- La ciudadanía de Catalunya debe poder expresarse en libertad. El derecho a decidir sobre todos los aspectos que afectan a nuestras vidas es el pilar base para la construcción de una sociedad libre e igualitaria.
- La Constitución impuesta por el régimen del 78 no puede servir como excusa a la que apelar para tratar de negar la palabra a la sociedad o cuando las demandas sociales no gustan a los partidos en el poder. La legitimidad, más que cuestionable de una Constitución impuesta en condiciones de excepción democrática, no se enarbola de la misma manera cuando estos mismos partidos acaban con la sanidad universal, destrozan la educación pública, ahondan en la desigualdad social con sus políticas neoliberales o recortan nuestras libertades fundamentales.
- La sociedad debe avanzar en la consecución de derechos y libertades sin tener miedo a que su lucha suponga infringir leyes injustas. Al contrario, históricamente, la desobediencia civil ha sido motor de progreso al poner en cuestión estructuras de poder aparentemente inamovibles.
- Por eso, CNT denunciará y combatirá todos los movimientos represivos del Estado que traten de coaccionar o impedir que el pueblo, en este caso el catalán, exprese su voluntad en completa libertad.
Secretariado Permanente
Confederación Nacional del Trabajo

Bilbao a 20/09/2017



Contra la fe en el voto, o ¿por qué se prohíbe votar el 1-0?

Que un estado moderno cuya esencia política es el voto prohíba votar, dicho así en principio, parece una paradoja.
Por una parte nos incitan a votar a todas horas y por otra, prohíben votar en un referéndum, que aunque parta de un supuesto carente de sentido: el "derecho a decidir" (decidir el qué, pues decidir es algo que hacemos, al margen del derecho, innumerables veces a lo largo del día, incluso de forma inconsciente), es una cita electoral más, que como todas, solo sirve para legitimar y reproducir el sistema capitalista imperante, haya un Estado más o un Estado menos.
Así que intentar resolver la paradoja, tal vez pueda ayudarnos a soportar el enfermizo aturdimiento al que nos somete la lucha de poder entre un estado, que para nuestra desgracia ya lo es: España, Una, Grande, y Libre, y otro, que para nuestra desgracia, aspira a serlo. Catalunya Triomfant, y que, como todo Estado que se precie, también aspira a ser uno, grande, y libre, y puede que hasta a ganar el próximo campeonato mundial de fútbol. Y si nos dejamos llevar por lo que aun pueda quedar vivo fuera de lo políticamente correcto, y del pensamiento único —atado y bien atado por las reglas del juego democrático— lo que primero viene a la mente es aquel grito olvidado de: "Un patriota un idiota… mil patriotas mil idiotas" que tras la muerte del dictador, recorría en manifestaciones populares las calles de nuestras ciudades.
Por entonces, a la gente aún no la habían creado problemas nacionales. Teníamos otros sueños y otras preocupaciones más de abajo, más de clase, y la izquierda en general, marxistas —aún el PSOE decía serlo— y anarquistas, mantenían vivo el recuerdo de que habían nacido con vocación internacionalista, y que la clase trabajadora tiene una sola patria: el mundo.
Las banderas, las patrias, los estados y las fronteras son cosa de otros, que algún día debemos destruir, si de verdad buscamos la Emancipación Social, o como se dice ahora, construir un Mundo Nuevo.



Ahora el capital nacional causante de guerras mundiales y millones de muertos, para mejor defender sus intereses, se vuelve multinacional, mientras la izquierda marxista para parecer nueva y diferente, se hace nacionalista. "Patria y Pueblo" rezaba un slogan electoralista de Podemos en su hilarante deriva transversal, para pillar votos acá y acullá. ¡Vivir para ver!
Tal parece que una primera consideración tiene que ver con el tiempo.
Si entendemos que votando nunca pasa nada importante que no esté previsto, pues si excepcionalmente pasara se impone lo previsto, es fácil pensar que si las partes quisieran, el tan grave problema catalán se habría solventado en dos o tres meses a lo sumo, tal como pasó en Escocia o Quebec. Pero entonces no podrían entretenernos y asustarnos durante años con el problema nacional, ni crear y exacerbar sentimientos nacionalistas populistas patrióticos en ambos estados, que es lo que se pretende, en torno a tradiciones inventadas y símbolos absurdos como los trapos con franjas rojigualdas, horizontales o verticales, más o menos anchas. Pero sin el espectáculo aborregante, aparecería el peligro de que la gente pueda pensar y razonar. Quizá preguntarse por qué no dedicar toda esa energía a evitar que sigan deteriorándose las condiciones de vida y trabajo, y que un tercio de la población sufra carencias de todo tipo, en ambos bandos; o por qué seguimos soportando que nos envenenen el aire, el agua, y la tierra, y se abandonen los montes y se maltraten mujeres y…
La paradoja se complica: Ya es más que temporal. Un referéndum no acordado ni pactado, también se prohíbe porque es un ataque a la democracia, pues altera el orden institucional y socava el principio de autoridad del Estado.
Por eso todos los actores usan como fundamental argumento su intención de defender la democracia, aunque sea haciendo a la vez una cosa y la contraria. Si se autorizara bajo presión, podría descubrir la debilidad y la mentira constitutiva del moderno estado capitalista.
La gran mentira es que la democracia, por más democracia que sea —participativa, representativa, directa, indirecta o circunstancial—, no es un modo de vida, ni es un sistema social, como quieren hacernos creer, sino que solo es la expresión política del Poder, del Estado con su conjunto de instituciones al servicio del Capital, para garantizar la explotación del trabajo y el sometimiento de las personas asalariadas, alejándonos de la soberanía individual. Y el instrumento con el que se teje el engaño es la Ley, o mejor, el imperio de la ley.
Unas pocas personas, "ungidas por el poder", articulan un conjunto de leyes y normas en defensa de la clase privilegiada, llamado Constitución, que luego democratizan a través del voto para darle apariencia divina; no en vano ese es el origen genuino de la Ley.
Con el truco del voto hacen que la gran minoría que es la mayoría ganadora en las elecciones, se convierta en Todos, y la fecha concreta en que se produce, en Siempre. Así se construye la creencia general de que las leyes las hacemos entre todas, que todas somos iguales ante ellas, y que además son eternas.
De ahí que lo que solo es legal debe ser acatado por todas, y en todos los estados, como justo, universal y eterno. De no obedecer, te atizará el "estado de derecho" con todo el peso de la ley, es decir con todo su aparato legal y democrático de represión, que para eso está.
Eso es lo que hace el gobierno español, y cualquier otro llegado el momento. O es ¿que aún alguien en sus cabales piensa que partido o institución alguna promovería por ejemplo, una votación a favor de una Federación Libre de Comunas Obreras, o Asambleas Populares, o cualquier otra forma de sociedad sin Estado?
Al final, la paradoja desvela una vez más que el voto, y los derechos a él asociados, solo sirven para impedir a la gente, como en otros regímenes, ejercer la libertad de vivir y organizar sus vidas.
Por tanto, "Prohibido prohibir" ha de ser la única norma universal y el único artículo que debe figurar en la Constitución de ese Mundo Nuevo que llevamos en nuestros corazones, y que cada vez se torna más necesario que posible.

José Ramón Palacios
Presidente de la FAL

Sobre el comunismo anarquista en Silvia Federici

Silvia Federici es una feminista autónoma que ha desarrollado una profunda crítica a las relaciones de dominación. En ciertos manuales se le define como "marxista", sin embargo Federici critica radicalmente el machismo sistémico en el marxismo y su visión desarrollista. Cuestiona a su vez el santo intocable del marxismo económico: la noción de Plusvalía. Para Federici la generación de plusvalía no es únicamente una relación del varón en la fábrica sino una construcción social opresiva desde el hogar. Dicho de otro modo: La plusvalía no se constituye únicamente desde el momento en que se marca la tarjeta y se termina el turno sino desde el momento en que el trabajo reproductivo se desarrolla, esto es, lavado, planchado, cocinar y el cuidado de niños, niñas, personas ancianas y desempleadas en el hogar, en donde no existe descanso ni vacaciones, en la infinita lista de labores domésticas poco valoradas socialmente.

El trabajo no es solamente ir a la fábrica o a la oficina sino prácticamente todas las relaciones vinculadas en la totalidad explotadora del capitalismo, en donde el trabajo de la reproducción constituye el suceso más importante para que funcione la máquina: la producción de vidas humanas, mano de obra para la acumulación capitalista.

Para la autora entonces a las relaciones patriarcales en el hogar y en la reproducción no se les puede considerar solo "opresión" de las mujeres sino también "explotación". Explotación que debe ser subvertida por relaciones libres en donde las comunidades dispongan de lo dispongan de lo necesario para evitar cualquier tipo de explotación en los diversos ámbitos productivos.

De este modo Silvia Federici se encuentra en una potente sintonía con un comunismo anárquico de corte kropotkiano. Un comunismo organizado desde las comunas mediante la concreción revolucionaria de las clases explotadas y oprimidas. Un comunismo sostenido desde los hogares, barrios, comunas, campos, fábricas y talleres en el que los aportes de todos y todas son igualmente importantes, en donde el "cada uno según sus capacidades" del comunismo anarquista de principios de siglo XX se potencia con las luchas de la economía feminista defendidas por Silvia.

N&A

Publicado por Salir Del Ghetto

Actividades de la FAL

Inauguración de la biblioteca de la FAL y de la exposición "Estampas de la Revolución Española"

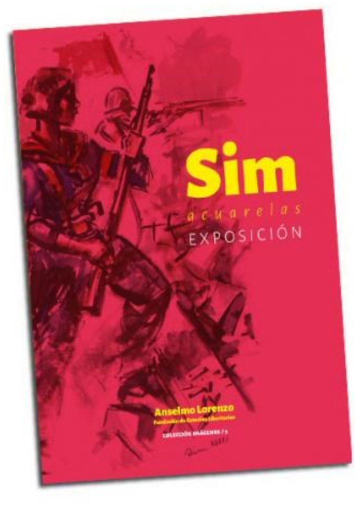


El pasado sábado, 23 de septiembre, fue una jornada llena de actividad en la sede madrileña de la Fundación Anselmo Lorenzo.

La jornada comenzó con una conferencia de Miguel Ángel Pradera sobre anarquismo y bibliotecas. La charla, que finalizó con un estimulante debate, fue un recorrido por la historia de la pasión librera que caracteriza al movimiento libertario. Durante la conferencia también pudimos conocer algunos pasajes de libros donde anarquistas señeros daban testimonio de la importancia de los libros y las bibliotecas para su formación ideológica y ética, pero también para su capacitación integral.

Tras la conferencia, inauguramos las instalaciones de la biblioteca de la Fundación Anselmo Lorenzo. La compañera Sonia Lojo expuso las características más destacadas de la biblioteca, que alberga más de 6000 ejemplares catalogados y que tiene espacio para 30000 volúmenes, muchos de los cuales empezarán a poblar las estanterías de la biblioteca en los próximos meses. Para la ocasión también se preparó una pequeña exposición con algunos de los libros más importantes del fondo de la biblioteca de la FAL.

Finalmente, y antes de compartir un pequeño aperitivo en la misma sede de la Fundación, José Antonio Linares, compañero de la CNT de Ciudad Real, sindicato que en buena medida ha propiciado la exposición de la que hablamos ahora, inauguró "Estampas de la Revolución Española", una muestra gráfica de la obra del ilustrador libertario José Luis Rey Vila, SIM. La exposición podrá visitarse en nuestra sede madrileña de lunes a viernes (de 10:00 a 14:00 en horario de mañana) y de martes a viernes (de 17:00 a 20:00 en horario de tarde).



El 28 de septiembre, nueva charla: "El anarquismo y las luchas sociales en Italia hoy"

Después del acto del 23 de septiembre pasado, donde inauguramos la exposición de SIM y las nuevas instalaciones de la biblioteca de la FAL, el jueves 28 de septiembre, a las 19:30, contamos con la presencia en la FAL de Pippo Gurrieri, autor del libro "La anarquía explicada a mi hija" (Descontrol. Barcelona: 2016), que nos ofreció la interesantísima charla "El anarquismo y las luchas sociales en Italia hoy". La velada nos puso al día sobre la situación del movimiento libertario italiano en el momento presente así como de las vicisitudes por las está pasando, que no son tan diferentes de las que se están viviendo en los territorios del Estado español. A pesar de ello, se mostró esperanzado con la eclosión que se está produciendo, tanto en Italia como en España, con la proliferación de publicaciones, editoriales, bibliotecas, centros sociales y actividades que tocan todos los aspectos de la vida cotidiana con un enfoque imaginativo y transgresor.

Pippo Gurrieri es un comprometido intelectual y a la vez un hombre de acción. Anarquista siciliano, trabajó para le Ferrovie Italiane (la RENFE italiana), espacio privilegiado de las luchas libertarias de la clase obrera. Ahora está jubilado. Es director del periódico "Sicilia Libertaria". Autor y editor de numerosos artículos, textos, libros en italiano. "Emigrazione e Liberazione sociale" (1986), "La piovra vaticana" (2004), "Giorgio Nabita, sarto. Socialismo, anarchismo ed antifascismo a Vittoria: 1889-1938" (2008), "Battaglie e sconfitte dei ferrovieri ragusani" (2012), "No MUOS ora e sempre" (2013).



CNT ante la convocatoria de Huelga General en Catalunya



Tras las reuniones celebradas con el resto de sindicatos, la regional catalana de CNT ha decidido sumarse a la convocatoria de huelga para este próximo 3 de octubre.

En CNT compartimos plenamente los motivos que llevan a plantear este paro: la continua pérdida de derechos para la clase obrera, unida a la situación de inquietud que están viviendo las trabajadoras y trabajadores catalanes en el desempeño de sus actividades laborales por la actuación de los diferentes cuerpos y órganos represivos del Estado.

CNT condena esta intromisión del Estado y defiende el derecho de que la población de Catalunya pueda expresarse con total libertad sobre cualquier asunto que la ataña, incluida, por supuesto, la autodeterminación.

Desde CNT llamamos a la solidaridad con la clase obrera catalana que hoy vive una doble opresión, la económica y la militar. Esta situación de militarización y represión trasciende la situación política catalana y sienta un gravísimo precedente en las respuestas del Gobierno central ante las luchas sociales: alegar la salvaguarda del Estado de Derecho para pisotear nuestros derechos y libertades esenciales.

Entendemos que las desconocidas medidas de represión que está desplegando el Gobierno central no son una respuesta real, aunque zafia y propia de los herederos de la dictadura franquista, al "desafío soberanista catalán". La creación de un escenario bélico con ingentes dosis de propaganda de exaltación patriótica y miedo al otro, sólo puede dar lugar a bandos irreconciliables: "O con ellos o a por ellos", en un lado. "O con nosotros o a por nosotros" en el otro. Lo saben y es lo que buscan. Esta recapitalización social a ambos lados de la línea del frente ha sido el as guardado en la manga de los dos grandes partidos baluartes de un sistema injusto y corrupto. Partidos que hace nada veían peligrar su hegemonía acosados por la corrupción interna y las políticas desarrolladas.

CNT se levanta. No frente al ataque español o contra el pueblo catalán, sino junto a nuestros hermanos y hermanas catalanes para defender los derechos y libertades que son de todos y todas. CNT se levanta para enfrentar la violencia del verdadero enemigo, un régimen que nos está matando vivamos donde vivamos.

Compañeras y compañeros, la CNT de Catalunya i Balears nos llama a extender la movilización en todo el Estado. Es nuestro deber hacerlo posible.

Secretariado Permanente de la CNT

Kurdistán y los principios del Confederalismo Democrático



El pasado 23 de septiembre se celebró en el local de la CNT de Aranjuez, una interesante charla sobre la situación de Rojava y los principios del confederalismo democrático que tanto están dando que hablar. El Colectivo Rojava Azadi nos dio cumplida cuenta de la ilusionante experiencia que está viviendo esa zona del Kurdistán y al mismo tiempo, del angustiante ambiente de guerra que rodea de continuo aquellas tierras, históricamente maltratadas por Irán, Turquía y Siria.

En YouTube está colgado el vídeo de la misma que se puede ver en la siguiente dirección: *www.youtube.com/watch?=4rFaJslSrMM*

24 de septiembre: marcha por la vía verde Leganés – Alcorcón – Madrid



La Plataforma a favor de la Vía Verde Leganés – Alcorcón – Madrid, en la que participa el Grupo Promotor del Corredor Ecológico del Suroeste de Madrid, convocó el domingo 24 de septiembre a las once de la mañana, una nueva marcha que transcurrió por el tramo que se reivindica, desde la estación de Renfe de Leganés Central (salida Pabellón Olimpia en la calle del Cobre) hasta la estación de metro de Cuatro Vientos.

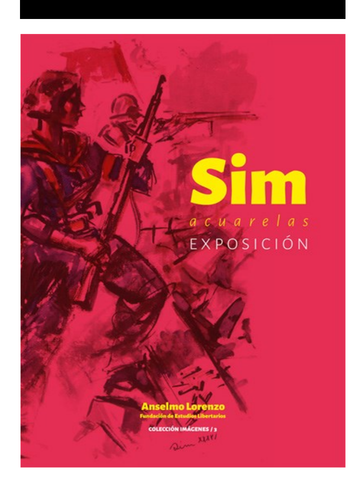
La marcha estaba enmarcada dentro del Programa de la Semana de la Movilidad Sostenible respaldado por el Ayuntamiento de Leganés. Se trata de la segunda marcha reclamando esta vía organizada este año 2017 y el segundo año consecutivo que con motivo de la Semana de la Movilidad Sostenible. Durante el recorrido, que se realizó a pie y en bicicleta, permitió conocer el entorno de esta vía que antes era utilizada para el transporte militar. Así tuvimos oportunidad de comentar la situación, tanto de las vías pecuarias que coinciden con este trazado ferroviario, como del Parque de Las Presillas.

Las asociaciones vecinales, ecologistas y vecinos de toda índole de los tres municipios invitaron a sumarse al recorrido, que contó con varias paradas para que permitían entrar en contacto con un entorno natural todavía desconocido para muchos de las personas que viven en los alrededores, apostando por una movilidad sostenible e intermodal, facilitando el acceso al transporte público.

El Corredor Ecológico del Suroeste de Madrid es un proyecto que intenta conservar los territorios no urbanizados situados entre la Casa de Campo y el Parque Regional de la Cuenca Media del Río Guadarrama y su entorno, se trata de unas 2.500 hectáreas pertenecientes a los municipios de Madrid, Alcorcón, Villaviciosa de Odón, Pozuelo de Alarcón y Boadilla del Monte. Esta propuesta responde también a las previsiones de desarrollo supralocal que recogió el documento de Bases del Plan Regional de Estrategia Territorial de 1998.

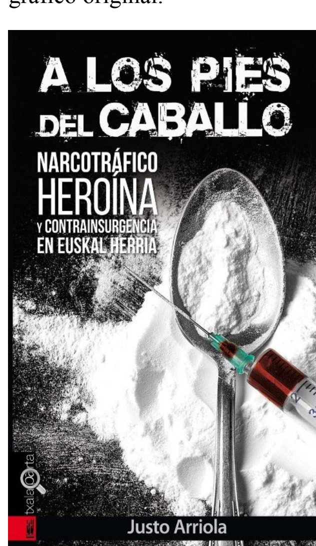
Al mismo tiempo, se pretende denunciar los procesos de especulación urbanística que amenazan el entorno, como el megaproyecto de ocio impulsado por Wanda Group en Campamento o la ciudad Deportiva del Atlético de Madrid en Alcorcón, que atentan contra otros proyectos sostenibles como rutas de senderismo, parque agrario y demás.

LIBROS



Estampas de la Revolución Española, 19 julio de 1936

"La exposición nos retrotrae a un periodo muy concreto de nuestra historia contemporánea, el 19 de julio de 1936, el día en que el pueblo de Barcelona se echa a las calles para detener la insurrección fascista. Como antifascista que es, José Luis Rey Vila, cartelista y dibujante, conocido con el pseudónimo de SIM, también está en las calles, toma notas, apuntes, esboza (igualmente lo hicieron, en otro soporte y con otras herramientas, Robert Capa y Gerda Taro), él y ellos recogen, mediante imágenes, el día a día, el instante, el momento heroico del pueblo haciendo frente a la insurrección y lo hacen dando presencia al compañero o compañera anónimo y anónima que fueron protagonistas de aquellos acontecimientos.
Rey Vila nos regala 'este manojo de escenas y situaciones de la Revolución Española'. Escenas de la lucha en las calles de Barcelona contra las fuerzas militares que salen de sus cuarteles. Son los primeros días, el primer día de lo que después se llamó Guerra Civil, pero que para gran parte del mundo obrero era, el comienzo de un mundo nuevo, sin opresores y en libertad: 'Este álbum es esencia artística pura de un grandioso movimiento de masas. Movimiento emancipador de una clase'.
En su formato original, cada imagen viene acompañada de un texto complementario, no sabemos si del propio SIM, que está traducido al francés y al inglés, lo que denota una intención clara de que el trabajo traspase nuestras fronteras: '(…) en ansia ferviente de dar a conocer al mundo la gran epopeya del proletariado ibérico (…)'.
La narración está realizada con marcado sentido épico, quizás reiterativo, pero válido para el contexto en el que nos encontramos y la intención divulgativa que el cuaderno tiene. Pero también se nos presenta con otra intención, mostrar la otra cara de la revolución, la cara de la esperanza y de la ilusión que en el prólogo del álbum se describe así: 'La revolución también tiene colores. También hay alegría, caras risueñas, vida, juventud. Por eso triunfa'.
Fueron la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, en su momento, quienes a través de sus oficinas de propaganda editaron, en forma de cuaderno, de álbum, el trabajo de SIM. Y así, después de los años, llega, por casualidad (un amigo nos lo descubre y nos lo ofrece), la oportunidad de rescatar, casi del olvido, a este artista y su trabajo y de revivir esos momentos de esperanza. Y es por el interés de una compañera de la FAL y del resto de compañeros que salen del cajón estas estampas, al completo, que ahora se os ofrecen.
Quienes pusimos el empeño de sacar adelante esta empresa brindamos ahora la posibilidad de ver y apreciar el trabajo de SIM. Está realizado en un formato distinto al original, pero basado, en todo momento, en el respeto máximo a la calidad, valor artístico y documental que indudablemente tiene este reportaje gráfico original."



A los pies del caballo

Justo Arriola Etxaniz
Txalaparta, 2016

"¿Hubo un plan y un interés político por parte del Estado español para introducir heroína en grandes cantidades entre los jóvenes y con ello desactivar la insurgencia social y armada en Euskal Herria? ¿La epidemia de desolación y destrucción que dejó a su paso el caballo fue premeditada y planificada por el aparato policial del Estado español? Es un antiguo debate en el que hay demasiadas opiniones asentadas de antemano, lo que frecuentemente imposibilita un diálogo y unas conclusiones eficaces.
El autor de este libro ha analizado e investigado con total exhaustividad el tema, dejando al descubierto todas las evidencias que implican al Estado español y sus diversos estamentos con las redes de narcotráfico en Euskal Herria: el pago con heroína a los asesinos de Santi Brouard; las confesiones del narcotraficante Çiçek; el desaparecido informe del exfiscal jefe de la Audiencia Provincial de Gipuzkoa Luis Navajas, la investigación ordenada -y luego silenciada- por José Antonio Ardanza al jefe de la Policía Municipal de Arrasate sobre la introducción de heroína en la comarca de Debaldea, que les llevó directamente a la puerta de los beneméritos cuarteles de La Salve e Intxaurrondo... Todo está recogido y analizado en esta monumental obra, incluidas las experiencias contrainsurgentes con diversas sustancias psicoactivas contra los Panteras Negras en EEUU o la autonomía obrera italiana, así como la movilización social y la respuesta armada contra el narcotráfico en Euskal Herria. Un libro imprescindible para revisar apriorismos, recuperar una memoria comunitaria indispensable, y articular un debate positivo sobre un fenómeno de capital importancia en la historia reciente de Euskal Herria."

La Tormenta

"El número 1 de *La Tormenta* es una pequeña publicación, en formato A6, que hemos coeditado con los amigos de Calumnia Edicions. Como su mismo nombre indica, será una revista de publicación irregular, lo que -por extraño que pueda parecer- nos hace ser optimistas con respecto a su continuidad.
La publicación tiene 26 páginas, cubierta a color, papel ahuesado y alzado en fresado. Para este primer número hemos contacto con las colaboraciones de Antonio Orihuela, Layla Martínez, Manuel Lombardo Duro, Jorge Riechmann, José Pastor González, Vanessa Basurto, Jordi Maiz y Juan Cruz López.
El equipo que coordina el experimento lo componen Antonio Orihuela, Jordi Maiz y Juan Cruz.

Piedra Papel Libros, 2017
https://piedrapapellibros.com



La anarquía explicada a mi hija

Pippo Gurrieri
Descontrol editorial y En Madrid otra Italia editorial, 2016

"Claro, sencillo y cercano pero a la vez profundo y humano, el libro del anarquista siciliano Pippo Gurrieri nos proporciona concisas respuestas a los interrogantes más comunes que suelen rodear al anarquismo como proyecto utópico, como forma de pensamiento y como movimiento. Siguiendo un esquema clásico y recurrente, presenta en forma de diálogo (en este caso entre un padre y su hija) una aproximación a sus pilares fundamentales, a aquellas cuestiones que se plantean la mayoría de las personas que se acercan por primera

(Continúa en la página 12)

Siglo XXI

AÑO 3
Nº 27
MADRID, 15 octubre 2017

(Viene de la página 11. Libros.)



vez al anarquismo.

Publicado en Italia en 2010 por Biblioteca Franco Serantini edizioni, ha sido traducido por el colectivo *En Madrid otra Italia* añadiendo un anexo al original en el que se formulan algunas preguntas que han querido aportar y que señalan algunas de las carencias más palpables del texto.

Sin duda la obra destaca por la honestidad de su discurso, siempre directo, evitando adornar los puntos más duros y complicados, haciendo uso de ejemplos cercanos y buscando en la medida de lo posible una exposición clara y digerible para cualquiera. Y son precisamente estas características las que hacen de la obra una herramienta útil.

Puede servir para resolver las dudas más comunes de aquellas personas que comienzan a interesarse por el anarquismo, pero también puede ser un ejercicio sano para los/las más conocedores/as del tema al proporcionar

